



NUEVA RELACION

DEL

GANSO EN LA BOTILLERIA.

Alabao sea por siempre
 el paire de los borrachos;
 me alegro de ver á ostés,
 yo de cualquier suerte roado;
 pues como iba iciendo,
 he salio pa jaser algo,
 y ya de pura vergüenza
 toico se me ha olviao,
 pero ello algo ha de ser,
 que juera un gran desecato,
 que me volviera á meter
 sin decir bueno ni malo;
 y ahora se me ha ocurrio
 un demonio de un pasajo,
 que me sucedió á mi, habrá
 sus veinte ó cincuenta años,
 y en forma de relacion
 aquí tengo de encajarlo.

Habrán de saber ostés,
 como un domingo de Ramos,
 por mas señas, que cayó
 aquel año en Jueves Santo,
 me salí de mi lugar

resuelto y eterminao
 á encajarme en la ciudá
 de Graná en cuatro pasos;
 y me encajé en mucho meno
 de lo que canta un galápago.

Llegué al primer callejon,
 que estaba tóo tapao
 de muchas recajileras
 de álamos negros y blancos:
 allí habia mucha gente,
 y cuando menos me cató
 vi venir unas calesas
 con sus mulitas tirando:
 tóas cuajáas de oro,
 con tanto pintarrajao,
 y por unas ventanillas
 que traian por los laos,
 en una de las calesas
 ví muchas plumas de pavo
 que salian de unas cabezas
 como caras de cristianos.
 Me acerqué á un hombre, y le dije,
 amigo, ¿qué pajarracos,

ingertos en criatura,
van en aquel carro-mato?
entonces me respondió,
el entrecejo arrugao:
—Animal, esos son coches,
y aquellas plumas, penachos,
que las señoras estilan
en los gorros y peinados.
—¿Y los señores qué estilan?
—Cuernos, me ijo, so ganso:
él se marchó haciendo burla,
y yo me queé armirao.

Subí una calle arriba,
y ví tanto monicaco,
toicos con sus casacas
como las de los soldaos,
unas blancas y otras rubias,
y otras de color de zapo
con los calzones tan tiosos
y el pelo tan erizao,
y llenicos de ceniza,
y en el piscuezo liao
jasta la barba un pañal,
que se iban ahogando:
otros traian un sombrero,
como un bacin boca bajo;
otros con unas maamas
con tantísimo corgajo
en la saya ó mantellina,
agarraos de los brazos,
ya bajaban por arriba,
ya subian por abajo:
jaciendo tantos meneos
y metios y sacaos,
con unas risas sin gana
que yo le ije á mi sayo:
si acaso esos no están locos
es que lo están ensayando
con aquellas tonterías;
qué, si aquello daba asco:
yo, la verdad, me queaba
paleta y embelesao.

Juí siguiendo mi camino,
y enderezando mis pasos
por el puente de Ginil,
llegué á un sitio muy ancho
que diz que es el Humilladero.
Y allí, ¡válgame san Marcos!

lo que habia de calesas,
de pelucas y virlangos:
por el perro de san Roque
que andaba yo mareao
de andar en aquel asieruo.
Por último juí andando
la carrera jácia riba,
y llegué á una fuente de alabao,
con muchísimos pilares,
y mas de milenta caños
con caenas al reor,
y al gol verme jácia un lao
en las Agustias me jallé
sin saber cómo ni cuándo:
milagro fué de la Virgen,
pues lo tenia deseao,
sia pedir licencia á naide
en la ermita me encajo:
juí enderezando el pescuezo
y ví que habia unos santos
subios en las paeres,
tan grandes y agigantaos,
que tendria caa uno
sus cuatro varas de alto;
yo ije: si uno se cae,
probe del que esté debajo.

Juí mirando jácia riba,
y de unas cueldas colgando
habia unos talegones
como colchones ataos.
Preguntéle yo á uno:
¿qué hay dentro aquellos sacos?
el hombre me ijo: arañas;
y yo ije, guarda, Pablo,
si se revienta un costal
me comen a picotazos;
miré jácia el altar grande,
que era todo de peñasco,
allí ví á Nuestra Señora,
tan jermosa que era un paesco,
que con vidrios adelante
metia está en su cuarto:
juí y me jinqué de roillas,
y allí la estuve rezando
toicas mis devociones,
jaciéndole mil plegarias.

La Virgen, paz que lloraba,
y yo de verla llorando,

che tambien a hora,
lo mismo que un muchacho
me levanté, salí juera
y me juí paso entre paso
por toa aquella jacera
donde diz que está el Rastro;
y así que llegué á la esquina
de la Fuente del Castaño,
reparé que en una casa
á móo de tabernajo,
estaban con mucha bulla
unos hombres meneando
unos botijos de estaño,
que les llamaban garraños,
y en un minuto los hombres
á tóos les juí pillando,
y con güertas y meneos
governaban el guisao,
allí habia una gresca
de andar saliendo y entrando
por Dios que se parecia
madriguera de gazapos:
me acerqué á un hombre, y le ije:
amigo ¿qué es esto?—So asno,
no ves que es la bestieria
donde se refresca el cuajo?
Yo que estaba del camino
cansao y acaiorao,
iscurriendo me paré,
ije no seria malo
entrarme aquí á refrescar,
y de camino escanso;
como lo pensé lo jice,
me colé dentro del partio,
y por unas escaleras
hasta arriba me encajo;
zámptome en una saleta
sin mas decir jó ni jarro,
me jacenté en una silla
muy serio y isimulao,
allí habia mucha gente,
y al retortero sentaos
muchos hombres y mujeres
que se estaban refrescando,
y encizza de una mesa
á dar golpes empezaron,
y subió un mozolejo
con unos tufos muy largos,

que de San Bartolomé
pariente era en primer grado
y empiezan á icirle unos:
leche, otros, arbellano,
otros ecian: limones,
y otros manteca con rabo;
otros le ecian almendras,
y otros huevos jilaos;
á mí se acercó, y me ijo:
¿y usted que bebe, nostramo?
y yo le ije: lo que refresque
jasta los mismos zancajos.

Se jué, y á poco subió
con mas de eatorce vasos,
puestos con mucho esórden,
en un reondon de palo;
á mí se vino y me trajo
uno lleno rebosando,
en un diablo de gacheta
que parecia ajo blanco,
y yo le ije: ¿compadre,
qué significa este gazpacho?
y me respondió con sorna:
—Esta es horchata, so ganso;
yo que nunca en jamás
de aquello habia catao,
al vidrio me enderecé,
y al tirarme el primer trago
las quijas y los dientes
de manera se me helaron,
que me queé sin sentío
y ya medio encirolao;
por salir pronto del susto
jarrempujé con el jarro,
y en sola una tragantaa
me encajé tóo el surrampio:
y allí, ¡várgame san Lesmes!
que nunca hubiera yo entrao,
dónde tóo el quintimperio,
las tripas con el reaño,
los gofes y las entrañas
se me salian de cuajo:
me pegó tal carraspera,
que tosiendo y moqueando
por las narices y orejas
me salieron cuatro caños;
el vidrio se me cayó
y se jizo mil pedazos:

la gente que estaba allí
 á jacer burla empezaron;
 unos eciau, ¡qué bruto!
 otros eciau: ¡qué alano!
 ¡qué pedazo de animal!
 yo que lo estaba escuchando,
 así que me reporté,
 me levanté como un taco
 iciéndoles: que por via
 de la mitra de Pilatos,
 que si enderezo la porra
 les rompo á tóos los cascos;
 queran una cuadrilla
 de monigotes y trastos:
 se levantó un peluquilla,
 y enderezando la mano,
 jué á darme un bofetón
 y me pegó tres ó cuatro;
 yo enderecé la porra,
 mas otro por el otro lao
 me la quitó, y del tiron
 me sacó tóo el jarapo;
 yo empecé á repartir coces
 y á surrear puñetazos,
 y ellos á tirarme á mí
 patáas y puntillazos;
 al ruido y á las voces
 se encaramó arriba el amo,
 y ijo ¡qué viene á ser esto?
 y uno respondió: ese asno,
 que como burro en la cuadra
 aquí se ha encajonao;
 me ijo mil esvergüenzas,
 y por coronar el chasco
 que le pagase tres riales
 y me juera con los diablos:
 yo le ije, que no tenia
 mas que cuatro ó cinco cuartos:
 ijo: pues echa á correr
 mas que no pagues un chavo:
 yo, metiéndome el pañal
 que lo tenia corgando,

juí á bajar la escalera
 y en un escalon mojao
 se me escurrió un alpargate,
 y pegué tal batacazo,
 que jasta el patio bajé
 las escaleras roando;
 y empezó toa la gente
 con chillios y gritazos
 á ecir: ahí va ese bestia,
 ya se descornó ese asno;
 yo jechando por la boca
 mil culebrones y sapos,
 me levanté de aquel suelo
 medio espaletillo:
 en la calle me planté,
 y corriendo como un gamo
 me salí de la ciudá,
 y así que me ví el campo
 ije quién pillara aquí
 á aquellos picaronazos,
 que yo les jiciera echar
 los jígaos por un lao;
 no son mas que unos monos
 embebios y empapaos
 en aquellas monerías;
 vale mas, y no me engaño,
 una cuarta de alpargate
 y ropa de paño pardo,
 que toos cuantos pelucas
 hay en el género humano.

Por fin llegué á mi lugar
 con propósito cerrao
 de no beber mas que vino
 aunque esté achicharrao,
 pues tan caro me costó
 el haberme refrescao;
 y con esto rematé,
 pidiendo á toos postrao
 me perdonen, que aunque ^{niya}
 que soy hombre é lo abajo,
 el decilla mal ó bien
 mi trabajo me ha costao.

(Autorizado segun la ley vigente.)

MADRID. — Despacho : Sucesores de Hernando, Arenal. 11.